



INTERPSIQUIS

Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría,
Psicología y Salud Mental

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

PORNOGRAPHY USE IN THE CLINICAL FIELD

Alejandro Villena Moya, Nuria Ferrer Chinchilla, Carlos Chiclana Actis, Daniel Rama Víctor.

alejandrovillena@doctorcarloschiclana.com

Pornografía; Conducta Sexual Compulsiva; Internet

Internet; Pornography; Compulsive Sexual Behavior

RESUMEN

El consumo de pornografía y sus posibles consecuencias sigue siendo objeto de debate en el ámbito científico. Diversos estudios muestran que puede producir consecuencias perjudiciales en la personas como: facilitar las conductas agresivas en el ámbito sexual, favorecer los estereotipos de género y roles sexuales, tratar a la mujer como un objeto, fomentar la promiscuidad, generar problemas familiares y en el matrimonio y/o producir disfunciones sexuales.

En contraposición, existen estudios que indican posibles efectos positivos del consumo de pornografía, como inducir la cercanía en la pareja o aumentar la autoestima sexual. Además, investigaciones recientes, proponen que la pornografía por sí sola no sería suficiente para generar una conducta problemática, sino que serían necesarias otras variables como la presencia de síntomas depresivos o de ansiedad, la baja autoestima, emociones como aburrimiento o susceptibilidad, las necesidades psicológicas básicas no cubiertas, los estilos de apego, las características de personalidad o la incomodidad respecto a la pornografía, lo que explicarían dichas consecuencias. Debido a los resultados inconcluyentes en el ámbito clínico a este respecto se revisan las diversas investigaciones publicadas hasta la fecha y se proponen ámbitos de crecimiento para mejorar el abordaje y comprensión de este fenómeno en la realidad clínica.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

ABSTRACT

The consumption of pornography and its possible consequences continues to be the subject of scientific debate. Several studies show that it can produce harmful consequences in people such as: facilitating aggressive behavior in the sexual sphere, favoring gender stereotypes and sexual roles, treating women as objects, encouraging promiscuity, generating family and marital problems and/or producing sexual dysfunctions.

In contrast, there are studies that indicate possible positive effects of pornography consumption, such as inducing closeness in the couple or increasing sexual self-esteem. In addition, recent research proposes that pornography alone would not be sufficient to generate problematic behavior, but that other variables such as the presence of depressive or anxiety symptoms, low self-esteem, emotions such as boredom or susceptibility, unmet basic psychological needs, attachment styles, personality characteristics or discomfort with pornography would be necessary to explain these consequences. Due to the inconclusive results in the clinical setting in this regard, the various investigations published to date are reviewed and areas of growth are proposed to improve the approach and understanding of this phenomenon in the clinical reality.

¿POR QUÉ HABLAR SOBRE EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA?

En la actualidad, el acceso a internet, en concreto a través del móvil, ha modificado de forma radical la manera en la que los adolescentes y adultos acceden a contenido sexual explícito online. Según Stoner & Hughes (2014), el consumo de pornografía se ha potenciado gracias a la Triple A (Accesibilidad, Anonimato y Asequibilidad), la facilidad de acceso al contenido, el bajo o nulo coste de este material y la anonimidad, facilitan que el adolescente se inicie en esta práctica.

Esta visión se ve apoyada por el reciente estudio publicado por Ballester, Orte & Gordaliza (2019), denominado "Nueva Pornografía y Relaciones Interpersonales". Estos autores muestran cómo el primer contacto con la pornografía en población española se adelanta a los 8 años. Posteriormente aumenta la frecuencia hasta convertirse en un consumo habitual a los 13 años en los varones y a los 15 en las mujeres.

Además, el aumento de la prevalencia del uso problemático de pornografía (3,8% de los usuarios), es un signo de la necesidad de ofrecer las herramientas y formación adecuada a los profesionales de la salud y la educación, para abordar esta patología desde un enfoque científico y contrastado (Böthe et al. 2020).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

El debate sobre la posible clasificación sobre el uso problemático de pornografía sigue sin resolverse, existe una falta de acuerdo sobre si el consumo de pornografía podría clasificarse como una entidad diagnóstica exclusiva o si forma parte del espectro de la CSC, siendo un comportamiento más, dentro de las conductas sexuales problemáticas de esta clasificación (Villena, 2019). Sin embargo, la realidad clínica es que un 87% de los pacientes que acuden a consulta demandando ayuda por la CSC tienen un problema con la pornografía (Mead & Sharpe, 2019).

Es por ello por lo que vemos necesario dedicar este capítulo a la pornografía, para hablar de sus particularidades de conceptualización, clasificación, consecuencias clínicas y la investigación al respecto.

BREVE HISTORIA

A lo largo de la historia, el ser humano, ha tratado de representar la sexualidad mediante diversas formas artísticas (dibujos, esculturas, relatos, pinturas, etc.), plasmando la belleza y estética de las relaciones sexuales, la intimidad y el desnudo. Sin embargo, todo este arte o representación de la sexualidad ha evolucionado de forma vertiginosa en los últimos siglos. La aparición de la fotografía a principios del siglo XIX y el posterior descubrimiento del vídeo puso a disposición de la humanidad una nueva forma para mostrar y difundir la sexualidad (McNair, 2002).

Más cercano en el tiempo, en el año 1948 aparece un libro con un gran impacto social titulado "Sexual Behavior in Human Male" escrito por Alfred Kinsey, el cual defendía que toda la pornografía y los comportamientos sexuales debían normalizarse como expresión de libertad y así las personas podrían seguir sus instintos sexuales, sin tener en cuenta ni siquiera la edad (Kinsey, Pomeroy, Martin & Sloan, 1948).

Dicha obra generó un aparente cimiento teórico para aquellos defensores de la pornografía. Gracias a ella empiezan a surgir nuevas formas de representar la sexualidad en la sociedad, entre ellas revistas pornográficas, con nombres tan conocidos como Playboy o Penthouse. En los años 70, la pornografía empieza a generar 2.000.000.000€ por medio del VHS con películas de 8-12 minutos.

Actualmente, casi toda la industria gira entorno a una empresa llamada Mindgeek (anteriormente denominada Manwin), que gestiona los portales más importantes del mundo y también cuenta con sus propias productoras filmográficas (Dale una vuelta, 2019).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

DATOS: ECONÓMICOS, SOCIALES, CLÍNICOS Y MÉDICOS

Para conocer en profundidad la magnitud y el impacto de la industria pornográfica se resumen a continuación algunos de los datos más relevantes.

EDADES Y SEXO

La edad de inicio de consumo de pornografía se encuentra entre los 9 y 11 años.
El 86,9% de los hombres han mirado pornografía en los últimos 5 años .
El 54,8% de las mujeres han mirado pornografía en los últimos 5 años .
El consumo de pornografía empieza a estabilizarse y hacerse frecuente en varones hacia los 13 años y en las mujeres a los 15 años .
32% de las visitantes al portal más conocido pornográficos son mujeres y el 68% hombres .
1 de cada 10 consumidores tiene menos de 10 años .
El 62,5% de los adolescentes entre 13 y 17 años ha visto pornografía alguna vez en su vida.
El 53,8% de los adolescentes ha visto pornografía por primera vez entre los 6 y 12 años

(Datos extraídos de Ballester, Orte & Gordaliza 2019; Havey & Puccio 2016; Pornhub, 2019 y Save The Children (2020).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

VISUALIZACIONES, CONTENIDO E INGRESOS.

La industria de la pornografía cuenta con mayores visualizaciones que Netflix, Twitter y Amazon en conjunto.
Genera más ingresos que la BBC, ABC y la NBC de forma conjunta.
Recibe 13 billones de dólares al año en beneficios.
Cada año se gastan 4.000 millones de dólares en vídeos pornográficos en EE. UU., más que en fútbol, béisbol y baloncesto.
Por cada película que se produce en Hollywood, se producen 27 películas pornográficas.
115 millones de visitas diarias.
El tráfico de los dispositivos es 77% a través del móvil, 7% Tablet y 16% ordenador.
Las búsquedas de google de términos como rape porn, aumentan continuamente en los últimos años.

(Datos extraídos de Stoner & Hughes, 2014; Dale Una Vuelta, 2019)

DATOS SOCIALES

España se encuentra en el puesto número 12 en el ranking mundial de consumidores de pornografía.
Las búsquedas en Google de términos relacionados con pornografía agresiva y violenta aumentan proporcionalmente durante los últimos años.
Se puede considerar la revolución de la industria desde 7 dimensiones: la calidad de imagen, la asequibilidad, la accesibilidad, la falta de límites, el anonimato, la aceptación y la capacidad de interacción del que la consume.
El 20% de la pornografía online es pornografía infantil.
En 2020 ha nacido un movimiento llamado Traficking Hub, que lucha contra el tráfico de personas dentro del portal pornográfico más importante.

(Datos extraídos de Ballester, Orte & Gordaliza, 2019; Google Trend 2019 y Stoner & Hughes, 2014, Dale Una Vuelta 2020, Trafickin Hub,2020).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

DATOS CLÍNICOS Y MÉDICOS

Hasta hace casi 20 años se había contemplado como una cuestión moral más que un problema de salud.
Desde hace 10 años aumenta la demanda terapéutica con respecto al consumo problemático de la pornografía.
Prevalencia de "adicción a la pornografía" de un 5-6% de la población general. Entre 3-7% en función de la fuente bibliográfica.
El aumento de la prevalencia ha hecho que profesionales de la salud mental deban atender este problema.
En Estados Unidos se estudian sus consecuencias desde los años 80.

(Datos extraídos de Villena, Chiclana & Contreras, 2019).

CONSECUENCIAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA

Desde los años 70, existen diversos estudios que muestran que el consumo de pornografía puede producir consecuencias perjudiciales en la personas como: facilitar las conductas agresivas en el ámbito sexual, favorecer los estereotipos de género y roles sexuales, tratar a la mujer como un objeto, fomentar la promiscuidad, generar problemas familiares y en el matrimonio y/o producir disfunciones sexuales (Brown, Amoroso & Ware, 1976; Wright, Tokunaga & Kraus, 2015; Doornwaard, van Den Eijnden, Baamsm Vanwesenbeeck & Ter Bogt 2016; Park et al., 2016; Fisher & Kohut, 2017). También existen estudios que indican posibles efectos positivos del consumo de pornografía, como inducir la cercanía en la pareja o aumentar la autoestima sexual (Staley & Prause, 2013; Kvaalem, Træen, Lewin & Stulhofer (2014). Otros estudios proponen que la pornografía por sí sola no sería suficiente para generar una conducta problemática, sino que serían necesarias otras variables como la presencia de síntomas depresivos o de hipersexualidad, la baja autoestima, emociones como aburrimiento o susceptibilidad, las necesidades psicológicas básicas no cubiertas, los estilos de apego, las características de personalidad o la incomodidad respecto a la pornografía (Böthe et al. 2020, Villena, Chiclana & Ferrer 2019; Villena & Chiclana, 2019).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

AGRESIVIDAD Y PORNOGRAFÍA

El primer campo de estudio se centró en la relación entre el consumo de pornografía y el aumento de la agresividad, en concreto hacia la mujer (Ver tabla 1).

En 1976 aparece uno de los primeros artículos a este respecto. Los autores mantienen que la exposición a material sexualmente explícito con contenido agresivo conduce a la introducción de prácticas agresivas en el repertorio de conductas sexuales del individuo (Brown, Amoroso & Ware, 1976).

Además, en años posteriores, diferentes estudios refieren que la persona que lo consume muestra una mayor aceptación sobre mitos sexuales relacionados con la violación (Malamuth & Check, 1980a; 1980b; 1985; Ohbuchi, Ikeda, & Takeuchi, 1994).

En la investigación de Malamuth & Ceniti (1986) los autores concluyen que el tipo de contenido del material pornográfico es capaz de producir sugestión en las personas respecto a los comportamientos agresivos en el ámbito sexual. En concreto del hombre hacia la mujer, fomentando la jerarquización de las relaciones y en cierta manera deshumanizando y degradando nuestra cultura. Asimismo, encontraron que el material con contenido agresivo tiene una mayor capacidad de sugestionar a las personas hacia estas conductas agresivas que un material neutro o no agresivo.

Estudios posteriores han sugerido que el consumo prolongado de pornografía fomentaría una preferencia que incluye formas poco comunes de sexualidad que incluyen prácticas sexuales con cierto grado de pseudoviolenca o violencia (Malamuth, Addison, & Koss, 2000; Vega & Malamuth, 2007).

En estas primeras líneas de investigación, un hallazgo significativo fue el de Donnerstein & Berkowitz (1981) los cuales refieren que la agresividad debido al consumo de pornografía influye en mayor medida en las mujeres que en los hombres, un resultado que no se había encontrado hasta la fecha (Viñeta Clínica 1).

Viñeta Clínica 1.

“Son muchos años ya viendo pornografía, cuando tengo relaciones con mi pareja, me siento como fuera de mí, es como si desconectara mi sensibilidad y me volviera totalmente bruto, sin tener en cuenta a la otra persona. Mi pareja me ha llegado a decir que en ocasiones le doy miedo, que me convierto en alguien diferente”.

A lo largo de la literatura científica también se encuentran algunos artículos que indican que no existe relación entre el consumo de pornografía y la agresividad (Tascher, 1983; Smith & Hand, 1987; Altimore 1991; Fisher & Grenier 1994; Ohbuchi, Ikeda & Takeuchi,

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

1994; Boeringer, 1994; Sinclair, Lee & Johnson, 1995; Allen, D'Alessio & Brezgel, 1995 Beyens; Garcia S. 2013; Beyens, Vandenbosch & Eggermont 2015). Más recientemente Binnie & Reavey (2019), no encontraron una relación causal entre violencia y uso de pornografía, pero si mostraron que el consumo de pornografía puede favorecer los modelos heteropatriarcales. También Stulhofer, (2020) encontró que la agresividad sexual de los adolescentes se asocia en mayor medida con la insensibilidad (entendida como un rasgo de personalidad antisocial) que con el consumo de pornografía en sí mismo.

A pesar de no estar claras las posibles consecuencias negativas del consumo de pornografía sobre el aumento de agresividad en las relaciones sexuales, o en el aumento de agresiones sexuales, debido a la heterogeneidad de los resultados, durante las últimas décadas, se han seguido mostrando resultados empíricos a favor de una asociación positiva entre el consumo habitual de pornografía y la violencia en el ámbito sexual, mostrando nuevas variables que pueden influir y que ayudan a comprender esta compleja relación. Estas variables serían:

- 1.- la predisposición a ser agresivo: esta condicionaría el efecto que pueda tener la observación de escenas pornográficas violentas (Malamuth, Addison & Koss, 2000; Seto, Maric & Barbaree, 2001);
- 2.- el consumo de alcohol: actuaría como mediador y potenciador del efecto de la agresividad (Davis et al. 2006);
- 3.- haber sufrido abuso sexual: aquellas que lo habían sufrido eran más proclives y reactivas ante la agresividad en la pornografía (Yang & Youn, 2012).

En una reciente publicación de Rodríguez & Fernández-González (2019) se observa como el consumo de pornografía se asocia con comportamientos de agresión hacia la mujer en la pareja. Según estos autores el riesgo se ve moderado por las creencias de la persona en relación con la justificación de la violencia, mitos sobre la violación, actitudes neo sexistas y visión de la mujer como objeto sexual. Sin embargo, en aquellas personas que no tienen esta predisposición la pornografía se muestra como un factor protector para la agresividad.

Uno de los artículos con más relevancia hasta la fecha, es el Metaanálisis realizado por Wright, Tokunaga & Kraus (2015), en el cual se analizan 22 estudios de 7 países diferentes que contienen datos empíricos sobre el consumo de pornografía y su relación con la agresión o los comportamientos sexuales agresivos. Concluye que existe una relación altamente significativa entre un consumo elevado de pornografía y el aumento de prácticas sexuales agresivas. Esto se ha mostrado tanto en estudios longitudinales como en estudios transversales y tanto para la agresión física como la verbal.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Estos autores confirman que el tipo de contenido que se observa es un matiz importante para tener en cuenta, siendo mayor el impacto en la persona cuanto más degradante o agresivo es dicho contenido. A su vez aclaran que el material que se suele consumir entre la población ya posee per se un alto contenido agresivo, denigrante o de trato como objeto a las personas y que por tanto ya estaría afectando a estas conductas o creencias. Con respecto a las diferencias de sexo encontraron que existe mayor predisposición por parte del hombre a verse afectado por la agresividad del material pornográfico, ya que el contenido disponible en internet esta enfocado la mayoría de las veces a la agresión a la mujer.

Dawson, Tafro & Stulhofer (2019) encontraron que un mayor uso de pornografía en un periodo de observación de 20 meses de los sujetos puede favorecer la agresión sexual de los sujetos que utilizan dicho material. Resultados que también se ven apoyados por Ybarra & Thompson, (2018) los cuales tras excluir otras variables moderadoras o mediadores encontraron que un mayor uso de pornografía correlacionaba de forma directa con la coerción y agresión sexual. También, el uso de pornografía tanto en solitario como en pareja se relaciona con mayores niveles de agresión psicológica en la relación de pareja (Huntington, Markman & Rhoades, 2020).

Es de interés mencionar que, debido al aumento del consumo de pornografía entre mujeres, se ha podido observar en estudios como el de Bonino et al. (2006) que las mujeres jóvenes con mayor exposición a pornografía muestran mayores comportamientos pasivo-sexuales, mayor tolerancia al acoso sexual y menor capacidad para denunciar actos sexuales indeseados. También Flood (2009), concluyó que las mujeres que observan pornografía tienen mayor propensión a definir la feminidad como el sometimiento hacia el hombre; son más propensas a objetificarse a ellas mismas y ver a los demás en términos sexuales, de esta manera estarían más centradas en la percepción que los demás tienen de ella y no en sus propios deseos o intereses.

Además, en la publicación "Pornografía y educación afectivo sexual" (Ballester, Rosón & Facal, 2020), los autores encuentran que entre los jóvenes universitarios españoles entre 18 y 26 años, un 70% de los participantes ha detectado algún tipo de violencia en los contenidos, dónde solo un 16% piensa que la pornografía puede generar maltrato contra la mujer. Dentro de estos participantes el 11% de las mujeres afirma haber sido objeto de actos violentos o denigrantes, como asfixiar, pegar o escupir, por parte de una pareja sexual.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Tabla 1. Variables Asociadas al consumo de pornografía.

AGRESIVIDAD	ESTEREOTIPOS
Mayor tolerancia al acoso sexual .	Estereotipos hetero-patriarcales .
Normaliza la coerción sexual .	Distorsión del género .
Visión objetificada del ser humano.	Estereotipos neo-sexistas .
Favorece la degradación .	Crea mitos sobre la violación .
Aumenta la agresividad .	Visión del hombre agresivo .
Jerarquización de las relaciones.	Visión de la mujer sometida .
FACTORES ASOCIADOS	
El abuso sexual favorece las consecuencias negativas del consumo de pornografía en la agresividad .	
El alcohol actúa como factor mediador de las consecuencias del consumo de pornografía	
Una visión neo-sexista sobre la sexualidad será un factor de vulnerabilidad para desarrollar conductas agresivas aprendidas en la pornografía.	
La insensibilidad es un factor moderador entre el consumo de pornografía y la violencia .	
HALLAZGOS MAS RELEVANTES	
La pornografía influye en las agresiones sexuales de forma directa , aún excluyendo otras variables de personalidad en estos análisis.	
La pornografía favorece las agresiones sexuales con un seguimiento longitudinal de 2 años.	

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

PORNOGRAFÍA, RELACIONES PERSONALES Y SEXUALES

El impacto del consumo de pornografía en las relaciones de pareja y en concreto en el ámbito sexual ha sido objeto de estudio temprano también, desde los años 80. Se han centrado en diferentes variables como la satisfacción sexual, las posibles disfunciones sexuales, la ruptura de las relaciones, las infidelidades, las conductas sexuales de riesgo, las relaciones extramaritales, las expectativas, los esquemas sexuales, los estereotipos sexuales, etc.

CONSECUENCIAS PERJUDICIALES

Diversos estudios sugieren que la pornografía puede ser perjudicial para las relaciones de pareja (Ver tabla 2).

En primer lugar, el consumo de pornografía puede disminuir la satisfacción sexual en la pareja (Zillmann & Bryant, 1988; Deloy & King, 2006), produciendo un impacto negativo y significativo en la vinculación (Viñeta clínica 2), un deterioro psicosocial y una desintegración de la relación y del apego (Zitman & Butler, 2009). Estos resultados son extrapolables también, para la población adolescente (Peter & Valkenburg, 2009).

Viñeta Clínica 2

Infidelidad, relación de pareja y pornografía.

“J., de 49 años, acude a consulta por adicción a la pornografía y una infidelidad, ambas resueltas. Coincidiendo con el nacimiento de su hija hace 11 años, comienza a utilizar pornografía con frecuencia y va aumentando progresivamente hasta el año pasado en que empieza a mantener una relación puramente sexual con una compañera de trabajo. Él lo ve como un paso más en la excitación que buscaba con el porno y no como un vínculo afectivo. Por otro lado está seguro de que quiere seguir con su mujer y cree que no tiene nada que ver lo que busca en la pornografía o en la relación extramarital con lo que busca en las relaciones sexuales con su mujer. Refiere mucho miedo a perder a su pareja, porque pueda abandonarle debido a la desconfianza”.

Además el consumo de pornografía puede alterar la percepción que las personas tiene sobre su propia vida sexual y la vivencia de la intimidad (Zillmann, 1989; Parker & Wampler, 2003), así como, la apariencia física y emocional de la pareja (Yucel & Gassanov, 2010; Musses, Kerkof & Finkenauer, 2015; Minarcik, Wetterneck & Short (2016).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Esta distorsión, favorece una visión infravalorada de la relación, aumentando su preocupación sobre el acto sexual (Stulhofer, Busko & Landripet, 2010; Sun et al., 2014); disminuyendo la estima persona, el auto-concepto y la percepción sobre el propio cuerpo (Peter & Valkenburg, 2014; Doornwaard et al., 2016).

A este respecto, diversos estudios señalan que el consumo de pornografía, debido a estas expectativas sesgadas sobre la relación sexual y al miedo a relacionarse sexualmente con el otro, puede traducirse en una dificultad para el desempeño sexual real (Viñeta Clínica 3) favoreciendo dificultades como: ansiedad sexual, disfunción eréctil, eyaculación retardada, falta de deseo, una visión coitocentrista del sexo, experiencias de dolor durante la relación y síntomas depresivos (Bronner & Ben-Zion, 2014; Štulhofer, Buško & Landripet, 2010; Villegas, 2016; Doornwaard et al., 2016; Park et al., 2016; Wéry & Billieux, 2016; Ferron, Lussier, Saboruin & Brassard, 2017; Mead & Sharp, 2018).

Viñeta clínica 3.

Paciente con Eyaculación Retardada por consumo de pornografía.

“Pancho es un varón de 38 años que refiere dificultades en el control de la sexualidad. Tiene pareja estable desde hace 3 años y le ha descubierto unas fotos de varones desnudos en su móvil. Esto ha sido el detonante para que pidiera ayuda hace un año para tratar de controlar estos comportamientos o darles alguna explicación. Pancho tiene eyaculación retardada. Esta disfunción le ha hecho sufrir mucho. La relación con su pareja en el ámbito de la sexualidad le genera muchas veces sensación de no estar a la altura, que le hace acudir nuevamente al consumo de pornografía o a buscar contactos sexuales donde sentirse seguro/capaz proyectándose en otros. La ganancia de la conducta sexual era evitar conectar con emociones negativas y con la toma de decisiones importantes para él. Ha sido una forma de evadirse y de sentir a través de la sexualidad”.

Por otro lado, el consumo de pornografía puede generar una creencia de desigualdad de género y aumenta las diferencias sociales entre hombres y mujeres (Parish, Stolzenberg, Lauman, Farren & Pan, 2007); supone un estresor significativo en el matrimonio relacionado con la infidelidad (Maning, 2006) y es un motivo de confusión y vergüenza para los hijos en la familia (Parker & Wampler (2003; Gwinn, Lambert, Fichnam & Maner (2013).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Respecto a las diferencias de sexo el hombre suele mostrar más insatisfacción sexual debido al consumo de pornografía que la mujer (Butler, Holm & Ferraro, 2011; Wright, Tokunada, Kraus & Klann, 2017). También Stewart & Szymanski (2012) refieren que existe una relación directa entre la frecuencia de uso de pornografía del hombre en la pareja y la calidad de la relación percibida por parte de la mujer.

Es de interés mencionar que el consumo de pornografía favorece unos esquemas sexuales más permisivos y promiscuos con respecto a las relaciones sexuales (Pardun, L'Engle & Brown, 2005; Stana, 2013; Braithwaite, Aaron, Dowdle, Spjut & Fincham, 2015), lo cual podría hacer que la persona se involucre en la relación sexual de forma instrumentalizada, aumentando la probabilidad sufrir de contagio de enfermedades de transmisión sexual, realizar prácticas sexuales, bajo el consumo de tóxicos y menor utilización del preservativo (Henderson et al., 2020). Además, existe una asociación directa entre el consumo de pornografía en parejas heterosexuales y homosexuales y el no uso de preservativo, según Træen et al., (2014), lo cual aumentaría aún más las prácticas sexuales de riesgo (Wright, Herbenich & Paul, 2019).

Por último durante las fases de confinamiento de la Pandemia debida al Covid-19, algunas investigaciones encuentran que las personas han experimentado un aumento del deseo sexual y han empezado a consumir pornografía solos y en pareja (Cocci et al., 2020; Lehmiller et al., 2020; Li et al., 2020). El uso de pornografía en solitario se ha relacionado con consecuencias negativas, como el aumento del estrés, menor satisfacción en sus relaciones sexuales y mayor frustración con sus necesidades psicológicas básicas (Böthe et al., 2020; Park et al., 2016; Willoughby et al., 2016; Wright et al., 2017)

Estudios que no muestran asociación o encuentran una relación beneficiosa

Diversos estudios han encontrado que no hay relación entre el uso de pornografía y la satisfacción sexual (Kohut & Fisher, 2013; Khoury, 1996); el orgasmo (Kohut & Fisher, 2013); las relaciones sexuales en general (Johnston, 2013) ni el deseo sexual hacia la pareja (Bennet et al., 2019).

No todos los resultados son negativos o neutros respecto al consumo de pornografía (Ver tabla 2). El consumo de pornografía en pareja puede también fomentar el deseo de cercanía hacia la pareja, aumentar la autoestima sexual en el varón y favorecer el deseo sexual en las parejas (Staley & Prause, 2013; Kvaem, Træen, Lewin & Stulhofer, 2014; Willoughby & Leonhardt, 2018; Kohut et al., 2018; Willoughby & Leonhardt, 2020).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

De hecho el 70,8% de los sujetos ven como aceptable el consumo de pornografía en algún momento puntual (Oimstead, Negash, Pasley & Fincham, 2013).

Tabla 2. Resumen de consecuencias del consumo de pornografía en relaciones personales y sexuales

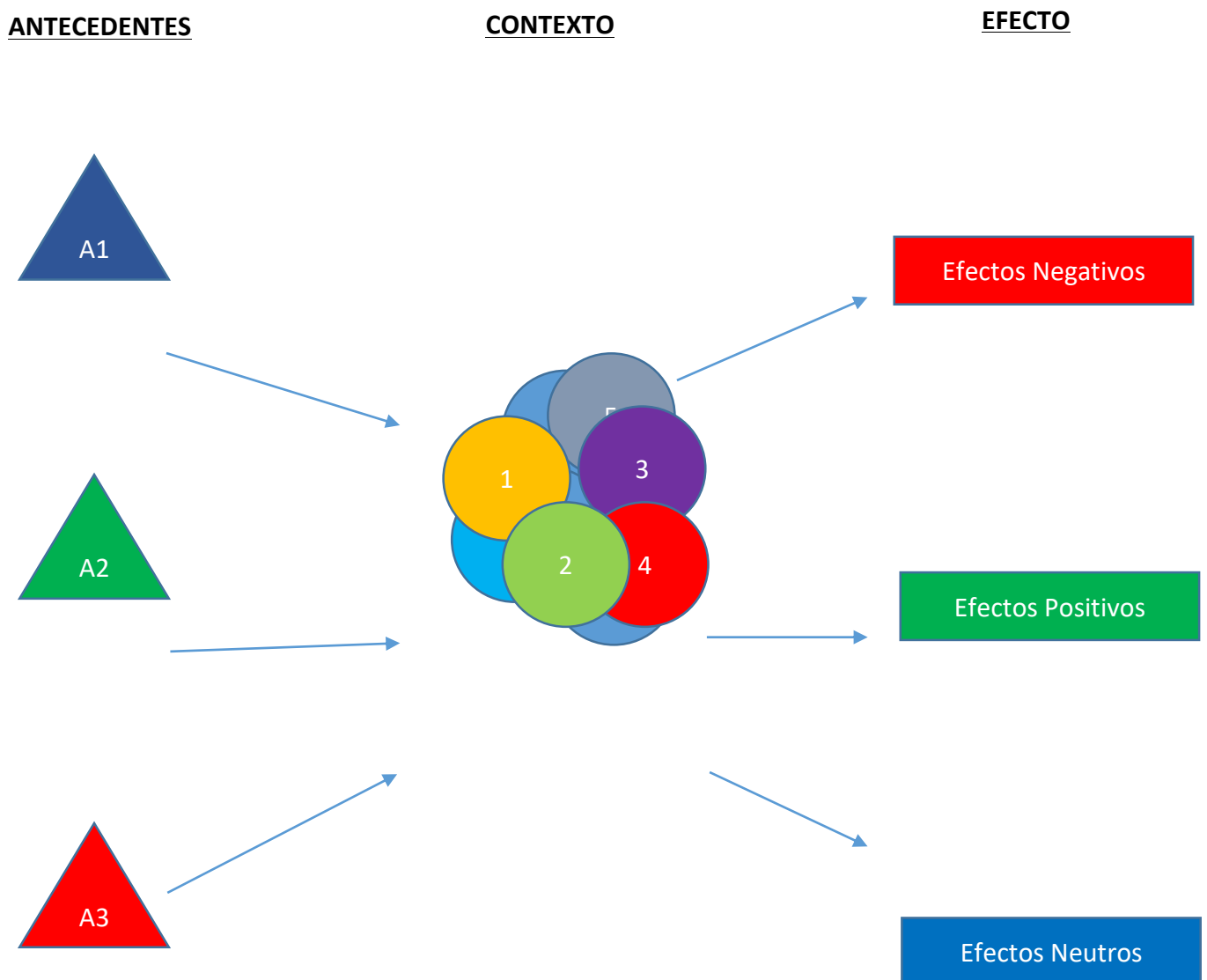
HALLAZGOS SOBRE EFECTOS PERJUDICIALES
Disminuye la satisfacción sexual
Altera la respuesta sexual (Disfunción Eréctil, Falta de deseo y eyaculación retardada).
Fomenta creencia de desigualdad entre hombres y mujeres.
Favorece infidelidad y ruptura de pareja.
Aumento de la preocupación sobre actuación sexual.
Disminución de la autoestima y bajo autoconcepto
Desintegración de la relación y del vínculo de apego.
Uso irresponsable de anticonceptivos.
HALLAZGOS SOBRE EFECTOS POSITIVOS/NULOS
No afecta a la satisfacción sexual.
No afecta a las relaciones sexuales
Fomenta el deseo y cercanía de la pareja
Aumenta la autoestima sexual.
Favorece el deseo sexual de las mujeres en la pareja

FACTORES MEDIADORES

En relación con los estilos de apego, Szymaneski & Stewart-Richardson (2014) hipotetizan que, el estilo de apego ansioso y evitativo actúa como factor predisponente para un mayor uso de pornografía y consumo problemático de la misma.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Los estudios más recientes como el de Campbell & Kohut (2017) defienden que es necesario tener en cuenta "El modelo ACE" (Antecedentes, Contexto y Efecto) como mediador de las posibles consecuencias de la pornografía (Ver Figura 1). Este modelo sugiere que en primer lugar, el consumo de pornografía está condicionado por una variedad de antecedentes posibles (diferencias individuales, aspectos culturales, experiencias vitales, sexo biológico); en segundo lugar, existirían contextos específicos que definirían el modo de uso (frecuencia de uso, uso solitario, uso conjunto, uso escondido, el tipo de contenido); y, en tercer lugar, los diferentes efectos de la pornografía, mediados por los antecedentes y el contexto siendo: positivos, negativos o neutros. Se podría describir de forma gráfica de la siguiente manera:



EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Figura 1. *Extraída de Campbell & Kohut (2017).*

Este modelo puede servir de referencia para comprender que el desarrollo de un uso problemático de la pornografía está relacionado con diferentes variables moduladoras: rasgos de personalidad, tipo de educación sexual recibida o el estilo de apego, entre otros (Villena & Chiclana, 2019); y también que, dicho uso problemático, podría no asociarse tanto con la cantidad de pornografía consumida, si no más bien con el modo de utilización de la misma, dando así lugar a diferentes perfiles de usuarios que se comentarán en el capítulo 3 (Bothé et al. 2020).

CONSECUENCIAS EN ADOLESCENTES

Según la literatura existente acerca del consumo de pornografía, se produce un aumento dramático en la adolescencia, siendo entre los 9 y 11 años la edad media para el primer contacto con la pornografía o para iniciarse en ella (Havey & Puccio, 2016). La accesibilidad y la facilidad para iniciarse en la sexualidad a través de estas prácticas hace que la pornografía se convierta en su "educación sexual" (Rasmussen & Bierman 2016; Ballester, Orte & Gordaliza, 2019; Save The Children, 2020), con las consiguientes consecuencias. Además alrededor del 30% de los adolescentes accede de forma accidental a la pornografía (Serrano, Villena & Chiclana, 2020).

El consumo de pornografía en adolescentes puede generar unas expectativas irreales sobre la sexualidad (Peter & Valkenburg, 2016); favorecer actitudes sexuales más permisivas y perpetuar estereotipos de género, aumentando y facilitando conductas agresivas en el ámbito sexual (To, Iu Kan & Ngai, 2015) y favoreciendo una visión de la sexualidad centrada únicamente en el cuerpo. A este respecto, también se fomenta una objetificación de la mujer y una desigualdad entre los sexos (Peter & Valkenburg, 2010).

Respecto al tipo de acceso, al modo de consumo de pornografía y sus consecuencias, el informe de Save The Children (2020) refleja las siguientes conclusiones (Ver tabla 3).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Tabla 3. Datos sobre pornografía en adolescentes.

Modo de Acceso.	El 50% de los adolescentes accede a través de su grupo de iguales.
	El 29,8% se lo enseñó un amigo/a en su dispositivo móvil.
	El 15% lo busca de forma deliberada.
	El 17% accede de forma accidental.
	El 6,4% lo recibe por redes sociales.
Estilo de consumo y percepción del contenido.	El 35,3% de los chicos y el 17,4% de las chicas opina que consumen más de lo que les gustaría.
	El 36,8% no distingue entre la ficción de la pornografía y la sexualidad real.
	El 70,3% de los chicos y el 73,5% de las chicas piensan que los contenidos de la pornografía son violentos.
Consecuencias en las relaciones sexuales.	El 37% de las chicas afirman que la pornografía no les satisface nunca, el 42,5% que sólo alguna vez y el 20,5% que a menudo.
	El 8,2% de los chicos afirman que la pornografía no les satisface nunca, el 41,5% que sólo alguna vez y el 50,3% que a menudo.
	El 52,1% de quienes ven pornografía frecuentemente confirma que le ha influido bastante en sus relaciones sexuales, refiriendo que sus relaciones sexuales son menos frecuentes de lo que el gustaría.
	Un 16,6% ha dejado de realizar actividades por ver pornografía.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

El perfil del adolescente consumidor de pornografía es el de un usuario puberalmente más avanzado, propenso a la búsqueda de nuevas sensaciones, abierto a nuevas experiencias, y con una débil o problemática estructura familiar (Peter & Valkenburg, 2016). Siendo generalmente mayor este consumo en varones que en mujeres, y también, en personas con atracción homosexuales o que alternan entre relaciones sexuales homosexuales y heterosexuales (Peter & Valkenburg, 2010).

La investigación de Peter & Valkenburg (2016) propone diferentes variables predictoras (disposicionales, de desarrollo y sociales) que afectarían a las posibles consecuencias del consumo de pornografía (Tabla 4).

Tabla 4. Factores predictores de las consecuencias de la pornografía en adolescentes.

Predictores disposicionales	VARIABLES DEMOGRÁFICAS	Sexo masculino Homosexualidad Nivel educativo
	RASGOS DE PERSONALIDAD	Elevada búsqueda de novedad Reducido autocontrol Autoestima baja Poca satisfacción con la vida Reducida percepción de autonomía
	VARIABLES RELACIONADAS CON LA NORMA	Incumplimiento de normas Consumo de sustancias "Grandes delincuentes" Menor religiosidad Actitudes negativas hacia la escuela Amigos que se desvían de la norma
	INTERÉS SEXUAL	Mayor interés sexual Utilizar contenido sexual en otros medios
	CONDUCTA EN INTERNET	Falta de software de control parental Mayor uso de Internet para otras actividades

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Predictores de desarrollo	Edad/ maduración puberal	Maduración puberal más avanzada
	Experiencia sexual	Resultados no concluyentes
	Competencias de desarrollo	Competencias cognitivo-conductuales Menor competencia social Menor autoeficacia Menor competencia moral
Predictores sociales	Variables relacionadas con la familia	Mal funcionamiento de la familia Presencia de conflictos familiares Mala comunicación familiar Menor reciprocidad en el funcionamiento de la familia Vínculo emocional deficiente con el cuidador Estilo parental poco restrictivo Falta de un software de control parental
	Variables relacionadas con los pares	Usar Internet en casa de sus amigos Hablar con mayor frecuencia con amigos sobre pornografía (sólo en el caso de los chicos) Mayor popularidad con compañeros del mismo sexo Mayor popularidad con compañeros del sexo opuesto Mayor deseo de popularidad Mayor presión de los compañeros
	Victimización	Ser acosado online Ser victimizado fuera del contexto de Internet

Extraída de Chiclana & Mestre (2020)

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Estudios recientes como el de Efrati (2019), también plantean la existencia de factores mediadores asociados a dicho consumo. En concreto, afirman que las consecuencias negativas del consumo de pornografía, como la utilización de dicho consumo para compensar la soledad o la falta de apoyo social, con los diferentes estilos de apego, siendo el apego evitativo y el ansioso, potencialmente perjudiciales.

OTRAS CONSECUENCIAS

Además de las mencionadas previamente, se han encontrado otras consecuencias que se resumen en la Tabla 5.

Tabla 5. Otras consecuencias del consumo de pornografía.

Hallazgos significativos	Referencias Bibliográficas
La excitación disminuye con el consumo prolongado de pornografía. Fomenta preferencia por prácticas pseudoviolentas o violentas . Aumenta la desconfianza en las parejas íntimas .	<i>Zilman, 1989</i>
Favorece la depresión, ansiedad y problemas de intimidad en la pareja.	<i>Pilaretou et al. (2005)</i>
Exposición a material pedófilo favorece la sexualización de infantes en la vida real.	<i>Paul & Linz (2008)</i>
Aumenta los niveles de narcisismo .	<i>Kasper, Short & Milam (2015)</i>
Puede alterar la autoestima y el auto-concepto .	<i>Malamuth (2014); Wright, Tokunaga & Kraus, (2015)</i>

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

Puede fomentar el desajuste social, aislamiento, ideación suicida y falta de compromiso académico	(Tsitsika et al., 2009; Bloom & Hagedorn, 2015).
Genera más ansiedad sexual, menor asertividad sexual y mayor hipervigilancia sexual.	(Mead & Sharpe, 2018)
El consumo de pornografía fomenta la compulsividad sexual.	Van den Eijnden, Spijkerman, Vermulst, van Rooij, and Engels, (2010); Mesch, (2009)
Insatisfacción y frustración por no alcanzar a realizar en la vida real lo que aparece en el material pornográfico.	Buunk & Gibbons (2007)
Genera distanciamiento entre padres e hijos , debido a la agresividad y adicción que genera la pornografía en el menor.	Bloom & Hagedorn (2014)
Prevalencia de Adictos al cibersexo : 10,3% perfil clínico.	Giordano & Cashwell (2017)
Comparación negativa con el cuerpo en población universitaria.	Villena & Blázquez, (2018)

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

CONCLUSIONES

-El consumo de pornografía es una realidad en la práctica clínica que debe ser abordada para comprender las posibles consecuencias psicopatológicas de este en el paciente.

-El consumo de pornografía puede afectar de formas muy diversas a sus usuarios/as.

-El consumo de pornografía se relaciona con diferentes consecuencias perjudiciales como la agresividad, baja satisfacción, problemas sexuales, expectativas irreales y dificultades de pareja.

-Los resultados siguen siendo inconcluyentes y es necesario estudiar las variables asociadas y mediadoras de las posibles consecuencias de dicho consumo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alexy, E. M., Burgess, A. W., & Prentky, R. A. (2009). Pornography use as a risk marker for an aggressive pattern of behavior among sexually reactive children and adolescents. *Journal of the American Psychiatric Nurses Association*, 14(6), 442-453. doi: <https://doi.org/10.1177/1078390308327137>
2. Allen, M., D'Alessio, D. A. V. E., & Brezgel, K. (1995). A Meta-Analysis Summarizing the Effects of Pornography II Aggression after Exposure. *Human communication research*, 22(2), 258-283. doi: 10.1111/j.1468-2958.1995.tb00368.x
3. Allen, M., D'Alessio, D., Emmers, T. M., & Gebhardt, L. (1996). The role of educational briefings in mitigating effects of experimental exposure to violent sexually explicit material: A meta-analysis. *Journal of Sex Research*, 33(2), 135-141. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00224499609551825>
4. American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). Washington, DC: Author.
5. Baer, J. L., Kohut, T., & Fisher, W. A. (2015). Is pornography use associated with anti-woman sexual aggression? Re-examining the Confluence Model with third variable considerations. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 24(2), 160-173.
6. doi: <http://dx.doi.org/10.3138/cjhs.242-A6>
7. Ballester, L., Orte, C., & Gordaliza Y. R. P. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes.
8. Bauserman, R. (1996). Sexual aggression and pornography: A review of correlational research. *Basic and Applied Social Psychology*, 18(4), 405-427. doi: http://dx.doi.org/10.1207/s15324834basp1804_4

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

9. Bennett, M., LoPresti, B. J., McGloin, R., & Denes, A. (2019). The desire for porn and partner?: Investigating the role of scripts in affectionate communication, sexual desire, and pornography consumption and guilt in young adults' romantic relationships. *Western Journal of Communication*, 83(5), 647-667.
10. Beyens, I., Vandebosch, L., & Eggermont, S. (2015). Early adolescent boys' exposure to Internet pornography: Relationships to pubertal timing, sensation seeking, and academic performance. *The Journal of Early Adolescence*, 35(8), 1045-1068.
11. doi: <https://doi.org/10.1177/0272431614548069>
12. Bergen, R. K., & Bogle, K. A. (2000). Exploring the connection between pornography and sexual violence. *Violence and Victims*, 15(3), 227-234.
13. Beyens, I., Vandebosch, L., & Eggermont, S. (2015). Early adolescent boys' exposure to Internet pornography: Relationships to pubertal timing, sensation seeking, and academic performance. *The Journal of Early Adolescence*, 35(8), 1045-1068.
14. Binnie, J., & Reavey, P. (2019). Development and implications of pornography use: a narrative review. *Sexual and Relationship Therapy*, 1-17.
15. Blais-Lecours S, Vaillancourt-Morel MP, Sabourin S, Godbout N. Cyberpornography: time use, perceived addiction, sexual functioning, and sexual satisfaction. *Cyberpsychol Behav Soc Netw*. 2016;19(11):649-655. doi:10.1089/cyber.2016.0364
16. Bloom, Z. D., & Hagedorn, W. B. (2014). Male adolescents and contemporary pornography: Implications for marriage and family counselors. *The Family Journal*, 23(1), 82-89.
17. Boeringer, S. B. (1994). Pornography and sexual aggression: Associations of violent and nonviolent depictions with rape and rape proclivity. *Deviant Behavior*, 15(3), 289-304.
18. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/01639625.1994.9967974>
19. Bole, W. (1995). Pornografía: Una adicción nueva y poderosa. [Documento PDF] obtenido en abril de 2017 de URL: <http://www.venser.org/pdfs/sexualidad/pornografia.pdf>
20. Bonino, S., Ciairano, S., Rabaglietti, E., & Cattelino, E. (2006). Use of pornography and self-reported engagement in sexual violence among adolescents. *European Journal of Developmental Psychology*, 3(3), 265-288.
21. Braithwaite, S. R., Aaron, S. C., Dowdle, K. K., Spjut, K., & Fincham, F. D. (2015). Does pornography consumption increase participation in friends with benefits relationships?. *Sexuality & Culture*, 19(3), 513-532. doi: 10.1007/s12119-015-9275-4

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

22. Brown, M., Amoroso, D. M., & Ware, E. E. (1976). Behavioral effects of viewing pornography. *The Journal of social psychology*, 98(2), 235-245. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00224545.1976.9923394>
23. Brown, M. (1979). Viewing time of pornography. *The Journal of Psychology*, 102(1), 83-95.
24. Bothe B, Tóth-Király I, Potenza MN, et al. High-Frequency Pornography Use May Not Always Be Problematic. *J Sex Med* 2020 (in press)
25. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00223980.1979.9915098>
26. Butler, M. E., Holm, J. E., & Ferraro, F. R. (2011). Pornography's Immediate Effect on Relationship Satisfaction. *Psi Chi Journal of Undergraduate Research*, 16(3).
27. Buunk, A. P., & Gibbons, F. X. (2007). Social comparison: The end of a theory and the emergence of a field. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 102(1), 3-21. doi: <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2006.09.007>
28. Campbell, L., & Kohut, T. (2017). The use and effects of pornography in romantic relationships. *Current Opinion in Psychology*, 13, 6-10.
29. doi: <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2016.03.004>
30. Chiclana, C., Villena, A., & Ferrer, N. (2019). Compulsive Sexual Behavior and Personality Profiles: Clinical Case Series. In *INTERNATIONAL JOURNAL OF SEXUAL HEALTH* (Vol. 31, pp. A327-A327).
31. Chiclana C., Mestre G. (2020) Pornografía y factores asociados. Madrid (In press)
32. Cooper, A., Delmonico, D. L., Griffin-Shelley, E., & Mathy, R. M. (2004). Online sexual activity: an examination of potentially problematic behaviors. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 11, 129e143. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10720160490882642>.
33. Davis, K. C., Norris, J., George, W. H., Martell, J., & Heiman, J. R. (2006). Men's likelihood of sexual aggression: The influence of alcohol, sexual arousal, and violent pornography. *Aggressive Behavior*, 32(6), 581-589. doi:10.1002/ab.2015.
34. Dawson, K., Tafro, A., & Štulhofer, A. (2019). Adolescent sexual aggressiveness and pornography use: A longitudinal assessment. *Aggressive behavior*, 45(6), 587-597.
35. Deloy, J. & King, A. (2006). Patterns of relationship satisfaction and sexual behavior as a function of pronography use among college men. (Doctoral dissertation, University of North Dakota).
36. Dines, G. (2010). *Pornland: How porn has hijacked our sexuality*. United States: Beacon Press.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

37. Doidge, N. (2007). *The brain that changed itself*. New York: Viking/The Penguin Group.
38. Donnerstein, E. (1980). Aggressive erotica and violence against women. *Journal of personality and social psychology*, 39(2), 269. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.39.2.269>
39. Donnerstein, E., & Berkowitz, L. (1981). Victim reactions in aggressive erotic films as a factor in violence against women. *Journal of personality and social psychology*, 41(4), 710. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.41.4.710>.
40. Donnerstein, E., & Linz, D. (1998). Mass media, sexual violence, and male viewers. *Confronting rape and sexual assault*, 3.
41. Doornwaard, S. M., van Den Eijnden, R. J., Baams, L., Vanwesenbeeck, I., & Ter Bogt, T. F. (2016). Lower psychological well-being and excessive sexual interest predict symptoms of compulsive use of sexually explicit internet material among adolescent boys. *Journal of youth and adolescence*, 45(1), 73-84. doi: 10.1007/s10964-015-0326-9.
42. Duffy, A., Dawson, D. L., & Das Nair, R. (2016). Pornography addiction in adults: A systematic review of definitions and reported impact. *The journal of sexual medicine*, 13(5), 760-777. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2016.03.002>
43. Efrati, Y., & Amichai-Hamburger, Y. (2019). The use of online pornography as compensation for loneliness and lack of social ties among Israeli adolescents. *Psychological reports*, 122(5), 1865-1882.
44. Ferron, A., Lussier, Y., Sabourin, S., & Brassard, A. (2017). The Role of Internet Pornography Use and Cyber Infidelity in the Associations between Personality, Attachment, and Couple and Sexual Satisfaction. doi: [10.4236/sn.2017.61001](https://doi.org/10.4236/sn.2017.61001)
45. Fisher, W. A., & Grenier, G. (1994). Violent pornography, antiwoman thoughts, and antiwoman acts: In search of reliable effects. *Journal of Sex research*, 31(1), 23-38 doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00224499409551727>
46. Fisher, W. A., & Kohut, T. (2017). Pornography Viewing: Keep Calm and Carry On. *The Journal of Sexual Medicine*, 14(3), 320-322. doi: 10.1016/j.jsxm.2017.01.003.
47. Flood, M. (2009). The harms of pornography exposure among children and young people. *Child Abuse Review: Journal of the British Association for the Study and Prevention of Child Abuse and Neglect*, 18(6), 384-400.
48. Garcia, S. (2013). *A Content Analysis of Intimacy and Aggression in Pornographic Films: From 1990-2010* (Doctoral dissertation, Texas Woman s University).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

49. Giordano, A. L., & Cashwell, C. S. (2017). Cybersex Addiction Among College Students: A Prevalence Study. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 1-11. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10720162.2017.1287612>.
50. Google Trend (2019) [URL] : <https://trends.google.es/trends/explore?date=all&geo=ES&q=rough%20porn>
51. Gwinn, A. M., Lambert, N. M., Fincham, F. D., & Maner, J. K. (2013). Pornography, relationship alternatives, and intimate extradyadic behavior. *Social Psychological and Personality Science*, 4(6), 699-704. doi: [10.1177/1948550613480821](https://doi.org/10.1177/1948550613480821).
52. Johnston, J. B. (2013). Early exposure to pornography: Indirect and direct effects on sexual satisfaction in adulthood (Doctoral dissertation, Fielding Graduate University).
53. Kasper, T. E., Short, M. B., & Milam, A. C. (2015). Narcissism and Internet pornography use. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 41(5), 481-486.
54. Kafka, M.P. (2010). Hypersexual Disorder: A Proposed Diagnosis for DSM-V. *Archives of Sexual Behaviour*, 39, 377-400. doi: 10.1007/s10508-009-9574-7.
55. Kvaalem, I. L., Træen, B., Lewin, B., & Štulhofer, A. (2014). Self-perceived effects of internet pornography use, genital appearance satisfaction, and sexual self-esteem among young scandinavian adults. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8(4).
56. Havey, A. & Puccio, D. (2016). *Sex, likes and social media* (1st Ed.). London: Penguin Random House.
57. Henderson, E., Aaron, S., Blackhurst, Z., Maddock, M., Fincham, F., & Braithwaite, S. R. (2020). Is pornography consumption related to risky behaviors during friends with benefits relationships?. *The Journal of Sexual Medicine*.
58. Huntington, C., Markman, H., & Rhoades, G. (2020). Watching Pornography Alone or Together: Longitudinal Associations With Romantic Relationship Quality. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 1-17.
59. Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., Martin, C. E., & Sloan, S. (1948). *Sexual behavior in the human male* (Ed: Reprint 1 de Mayo de 1998) Indiana: Indiana University Press
60. Kohut, T., & Fisher, W. A. (2013). The impact of brief exposure to sexually explicit video clips on partnered female clitoral self-stimulation, orgasm and sexual satisfaction. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 22(1), 40-50.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

61. Khoury, B. (1996). Women survivors of childhood sexual abuse: Attitudes toward pornography and its effect on their committed relationships. *Dissertation Abstracts International*, 58(08)
62. Kühn, S., & Gallinat, J. (2014). Brain structure and functional connectivity associated with pornography consumption: the brain on porn. *JAMA psychiatry*, 71(7), 827-834. doi:10.1001/jamapsychiatry.2014.93.
63. Malamuth, N. M., & Check, J. V. (1980). Penile Tumescence and Perceptual Responses to Rape as a Function of Victim's Perceived Reactions¹. *Journal of Applied Social Psychology*, 10(6), 528-547. doi: 10.1111/j.1559-1816.1980.tb00730.x
64. Malamuth, N. M., & Check, J. V. (1980). Sexual arousal to rape and consenting depictions: The importance of the woman's arousal. *Journal of Abnormal Psychology*, 89(6), 763. Doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0021-843X.89.6.763>
65. Malamuth, N. M., & Check, J. V. (1985). The effects of aggressive pornography on beliefs in rape myths: Individual differences. *Journal of Research in Personality*, 19(3), 299-320. Doi: [https://doi.org/10.1016/0092-6566\(85\)90021-2](https://doi.org/10.1016/0092-6566(85)90021-2)
66. Malamuth, N. M., & Ceniti, J. (1986). Repeated exposure to violent and nonviolent pornography: Likelihood of raping ratings and laboratory aggression against women. *Aggressive Behavior*, 12(2), 129-137. DOI: 10.1002/1098-2337(1986)12:23.0.CO;2-P
67. Malamuth, N. M., Addison, T., & Koss, M. (2000). Pornography and sexual aggression: Are there reliable effects and can we understand them?. *Annual review of sex research*, 11(1), 26-91.
68. Manning, J. C. (2006). The impact of internet pornography on marriage and the family: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 13(2-3), 131-165. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10720160600870711>
69. McNair, B. (2002). *Striptease culture: Sex, media and the democratization of desire* (1st Ed.) London: Routledge.
70. Mead, D., & Sharpe, M. (2018). Pornography and sexuality research papers at the 5th International Conference on Behavioral Addictions. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 25(4), 248-268. <https://doi.org/10.1080/10720162.2019.1578312>
71. Mick, T. M., & Hollander, E. (2006). Impulsive-compulsive sexual behavior. *CNS spectrums*, 11(12), 944-955. DOI: <https://doi.org/10.1017/S109285290001513>
72. Miguel-Tobal, J. J., Cano Vindel, A. R (2007). *Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad*. TEA Ediciones, S.A.: Madrid.
XXII Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría, Psicología y Salud Mental
www.interpsiquis.com – del 24 mayo al 4 de junio de 2021

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

73. Minarcik, J., Wetterneck, C. T., & Short, M. B. (2016). The effects of sexually explicit material use on romantic relationship dynamics. *Journal of behavioral addictions*, 5(4), 700-707. doi: <http://dx.doi.org/10.1556/2006.5.2016.078>
74. Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L., & Chirumbolo, A. (2016). Not-allowed sharing of sexts and dating violence from the perpetrator's perspective: The moderation role of sexism. *Computers in Human Behavior*, 56, 163-169. doi: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.11.047>
75. Muusses, L. D., Kerkhof, P., & Finkenauer, C. (2015). Internet pornography and relationship quality: A longitudinal study of within and between partner effects of adjustment, sexual satisfaction and sexually explicit internet material among newly-weds. *Computers in Human Behavior*, 45, 77-84. doi: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.11.077>
76. Ohbuchi, K. I., Ikeda, T., & Takeuchi, G. (1994). Effects of violent pornography upon viewer's rape myth beliefs: A study of Japanese males. *Psychology, Crime and Law*, 1(1), 71-81. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10683169408411937>
77. Ollero, D. J. (2016, Enero 08). Así se consume porno en España. *El mundo* p.1
78. Olmstead, S. B., Negash, S., Pasley, K., & Fincham, F. D. (2013). Emerging adults' expectations for pornography use in the context of future committed romantic relationships: A qualitative study. *Archives of Sexual Behavior*, 42(4), 625-635. Doi: 10.1007/s10508-012-9986-7
79. Ortiz, R. R., White, S., & Rasmussen, E. (2016). Do Individual Perceptions Matter in Pornography Effects? How Perceived General Acceptance and Influence of Pornography May Impact Agreement With Sex-Role Attitudes. *Communication Research Reports*, 33(2), 88-95. <http://dx.doi.org/10.1080/08824096.2015.1122583>
80. Orzack, M. H., & Ross, C. J. (2000). Should virtual sex be treated like other sex addictions? *Sexual Addiction & Compulsivity*, 7, 113e125. <http://dx.doi.org/10.1080/10720160008400210>
81. Padgett, V. R., Brislin-Slütz, J. A., & Neal, J. A. (1989). Pornography, erotica, and attitudes toward women: The effects of repeated exposure. *Journal of Sex Research*, 26(4), 479-491. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00224498909551529>.
82. Pardun, C. J., L'Engle, K. L., & Brown, J. D. (2005). Linking exposure to outcomes: Early adolescents' consumption of sexual content in six media. *Mass communication & society*, 8(2), 75-91. doi: http://dx.doi.org/10.1207/s15327825mcs0802_1

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

83. Parish, W. L., Luo, Y., Stolzenberg, R., Laumann, E. O., Farrer, G., & Pan, S. (2007). Sexual practices and sexual satisfaction: A population based study of Chinese urban adults. *Archives of Sexual Behavior*, 36(1), 5-20. doi: 10.1007/s10508-006-9082-y.
84. Park, B. Y., Wilson, G., Berger, J., Christman, M., Reina, B., Bishop, F., Klam & Doan, A. P. (2016). Is Internet pornography causing sexual dysfunctions? A review with clinical reports. *Behavioral Sciences*, 6(3), 17. doi:[10.3390/bs6030017](https://doi.org/10.3390/bs6030017).
85. Parker, T. S., & Wampler, K. S. (2003). How bad is it? Perceptions of the relationship impact of different types of internet sexual activities. *Contemporary Family Therapy*, 25(4), 415-429. doi:10.1023/A:1027360703099.
86. Paul, B., & Linz, D. G. (2008). The effects of exposure to virtual child pornography on viewer cognitions and attitudes toward deviant sexual behavior. *Communication Research*, 35(1), 3-38. doi: <https://doi.org/10.1177/0093650207309359>.
87. Paul, P. (2005). *Pornified: How Pornography is Damaging Our Lives, Our Relationships, and Our Families*, US: Owl Books.
88. Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2009). Adolescents' exposure to sexually explicit internet material and sexual satisfaction: A longitudinal study. *Human Communication Research*, 35(2), 171-194. doi:10.1111/j.1468-2958.2009.01343.x.
89. Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2010). Processes underlying the effects of adolescents' use of sexually explicit internet material: The role of perceived realism. *Communication Research*, 37(3), 375-399. doi: <https://doi.org/10.1177/0093650210362464>
90. Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2014). Does exposure to sexually explicit Internet material increase body dissatisfaction? A longitudinal study. *Computers in Human Behavior*, 36, 297-307. doi: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.03.071>
91. Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2016). Adolescents and pornography: a review of 20 years of research. *The Journal of Sex Research*, 53(4-5), 509-531. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00224499.2016.1143441>.
92. Philaretou, A. G., Mahfouz, A. Y., & Allen, K. R. (2005). Use of Internet pornography and men's well-being. *International Journal of Men's Health*, 4(2), 149.
93. Pollard, P. (1995). Pornography and sexual aggression. *Current Psychology*, 14(3), 200-221. doi: 10.1007/BF02686908.
94. Rasmussen, K., & Bierman, A. (2016). How does religious attendance shape trajectories of pornography use across adolescence?. *Journal of adolescence*, 49, 191-203. doi: <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.03.017>.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

95. Real Academia Española. (2015). Diccionario de la lengua española (23a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
96. Rea, M. C. (2001). What is pornography?. *Noûs*, 35(1), 118-145.
97. Rees, P., Fowler, C., & Maas, C. (2007). Sexual function in men and women with neurological disorders. *Lancet*, 369(9560), 512-525. doi: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(07\)60238-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(07)60238-4)
98. Rodríguez, C. G., & Fernández-González, L. (2019). ¿ Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Psicología Conductual*, 27(3), 431-454.
99. Samenow, C. P. (2010). A biopsychosocial model of hypersexual disorder/sexual addiction. Doi <http://dx.doi.org/10.1080/10720162.2010.481300>
100. Serrano, G., Villena, A. & Chiclana C. (2020) *Uso de Pornografía, Adolescentes y Educación Sexual. Revista DeSexología* 9 (2).
101. Sanjuán C. (Des)información sexual: Pornografía y adolescencia. Save the children; 2020 p. 80. (Un análisis sobre el consumo de pornografía en adolescentes y su impacto en el desarrollo y las relaciones con iguales).
102. Seltzer, L. F. (2011). What Distinguishes Erotica from Pornography?. Evolution of Self. [Documento PDF] obtenido en febero de URL: <https://www.psychologytoday.com/blog/evolution-the-self/201104/what-distinguishes-erotica-pornography>
103. Seto, M. C., Maric, A., & Barbaree, H. E. (2001). The role of pornography in the etiology of sexual aggression. *Aggression and violent behavior*, 6(1), 35-53. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(99\)00007-5](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(99)00007-5)
104. Sinclair, R. C., Lee, T., & Johnson, T. E. (1995). The Effect of Social-Comparison Feedback on Aggressive Responses to Erotic and Aggressive Films¹. *Journal of Applied Social Psychology*, 25(9), 818-837. 10.1111/j.1559-1816.1995.tb01777.x
105. Smith, M. D., & Hand, C. (1987). The pornography/aggression linkage: Results from a field study. *Deviant Behavior*, 8(4), 389-399. <http://dx.doi.org/10.1080/01639625.1987.9967758>
106. Stacy, L. L. (1988). The Effects of Pornography on Aggressive Behavior.
107. Staley, C., & Prause, N. (2013). Erotica viewing effects on intimate relationships and self/partner evaluations. *Archives of sexual behavior*, 42(4), 615-624. 10.1007/s10508-012-0034-4

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

108. Stana, A. (2013). An Examination of Relationships Between Exposure to Sexually Explicit Media Content and Risk Behaviors: A Case Study of College Students (Doctoral dissertation, Bowling Green State University).
109. Stein, D. J. (2008). Classifying hypersexual disorders: compulsive, impulsive, and addictive models. *Psychiatric Clinics of North America*, 31(4), 587-591. Doi:<https://doi.org/10.1016/j.psc.2008.06.007>.
110. Stewart, D. N., & Szymanski, D. M. (2012). Young adult women's reports of their male romantic partner's pornography use as a correlate of their self-esteem, relationship quality, and sexual satisfaction. *Sex Roles*, 67(5-6), 257-271. 10.1007/s11199-012-0164-
111. Stoner, J. R., & Hughes, D. M. (2014). *Los costes sociales de la pornografía*. Madrid: Ediciones Rialp.
112. Strassberg, D. S., McKinnon, R. K., Sustaíta, M. A., & Rullo, J. (2013). Sexting by high school students: An exploratory and descriptive study. *Archives of Sexual Behavior*, 42(1), 15-21.
113. Štulhofer, A., Buško, V., & Landripet, I. (2010). Pornography, sexual socialization, and satisfaction among young men. *Archives of sexual behavior*, 39(1), 168-178. doi:10.1007/s10508-008-9387-0
114. Štulhofer, A. (2020). Is Male Adolescents' Sexual Aggressiveness Better Explained by Prior Pornography Use or Callousness? A Brief Report. *Sexual Abuse*, 1079063220952777.
115. Struthers, W. M. (2010). *Wired for intimacy: How pornography hijacks the male brain*. United States: InterVarsity Press.
116. Sun, C., Bridges, A., Johnson, J. A., & Ezzell, M. B. (2016). Pornography and the male sexual script: An analysis of consumption and sexual relations. *Archives of sexual behavior*, 45(4), 983-994. doi: 10.1007/s10508-014-0391-2.
117. Szymanski, D. M., & Stewart-Richardson, D. N. (2014). Psychological, relational, and sexual correlates of pornography use on young adult heterosexual men in romantic relationships. *The Journal of Men's studies*, 22(1), 64-82. doi: <https://doi.org/10.3149/jms.2201.64>
118. Tascher, D. K. (1983). *The effects of sex role stereotypes and sexually-aggressive film content on aggression against women*. Tesis Doctoral, Hofstra University, Nueva York.
119. To, S. M., Iu Kan, S. M., & Ngai, S. S. Y. (2015). Interaction effects between exposure to sexually explicit online materials and individual, family, and extrafamilial
XXII Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría, Psicología y Salud Mental
www.interpsiquis.com – del 24 mayo al 4 de junio de 2021

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

factors on Hong Kong high school students' beliefs about gender role equality and body-centered sexuality. *Youth & Society*, 47(6), 747-768. doi: <https://doi.org/10.1177/0044118X13490764>

120. Tokumura, Ó. (2015). *La pornografía on line: Una nueva adicción* (1º ed.). Madrid: Voz de papel.
121. Træen, B., Hald, G. M., Noor, S. W., Iantaffi, A., Grey, J., & Rosser, B. S. (2014). The relationship between use of sexually explicit media and sexual risk behavior in men who have sex with men: exploring the mediating effects of sexual self-esteem and condom use self-efficacy. *International Journal of Sexual Health*, 26(1), 13-24. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/19317611.2013.823900>
122. Vega, V., & Malamuth, N. M. (2007). Predicting sexual aggression: The role of pornography in the context of general and specific risk factors. *Aggressive Behavior*, 33(2), 104-117. Doi: 10.1002/ab.20172
123. Vera-Gamboa, L. (2000). La pornografía y sus efectos: ¿Es nociva la pornografía? *Rev Biomed*, 11, 77-79. doi: 10.1111/0029-4624.00290
124. Villegas, P. (2016, septiembre). Pornografía y salud sexual: Mesa redonda. Ponencia presentada en el 18º Congreso de Sexología y Salud sexual, Madrid, España.
125. Villena, A. ; Chiclana C.; Contreras, M. (2019) *Compulsive Sexual Behavior: What do we know to date?: International Journal of Sexual Health. Abstracts for the 24th World Congress for Sexual Health (WAS) 31 (1). P.103*
126. Voros, F. (2009). The invention of addiction to pornography. *sexologies*, 18(4), 243-246. <https://doi.org/10.1016/j.sexol.2009.09.007>
127. Wéry, A., & Billieux, J. (2016). Online sexual activities: An exploratory study of problematic and non-problematic usage patterns in a sample of men. *Computers in Human Behavior*, 56, 257-266.
128. Willoughby, B. J., & Leonhardt, N. D. (2020). Behind closed doors: Individual and joint pornography use among romantic couples. *The Journal of Sex Research*, 57(1), 77-91.
129. Wright, P. J., Tokunaga, R. S., & Bae, S. (2014). More than a dalliance? Pornography consumption and extramarital sex attitudes among married US adults. *Psychology of Popular Media Culture*, 3(2), 97
130. Wright, P. J., Tokunaga, R. S., & Kraus, A. (2015). A meta-analysis of pornography consumption and actual acts of sexual aggression in general population studies. *Journal of Communication*. doi: [10.1111/jcom.12201](https://doi.org/10.1111/jcom.12201).

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN LA REALIDAD CLÍNICA

131. Wright, P. J., Tokunaga, R. S., Kraus, A., & Klann, E. (2017). Pornography Consumption and Satisfaction: A Meta-Analysis. *Human Communication Research*. doi: 10.1111/hcre.12108
132. Wright, P. J., Herbenick, D., & Paul, B. (2019). Adolescent Condom Use, Parent-adolescent Sexual Health Communication, and Pornography: Findings from a US Probability Sample. *Health communication*, 1-7. doi: <https://doi.org/10.1080/10410236.2019.1652392>
133. Yang, D. O., & Youn, G. (2012). Effects of exposure to pornography on male aggressive behavioral tendencies. *Open Psychology Journal*, 5, 1-10. doi: [10.2174/1874350101205010001](https://doi.org/10.2174/1874350101205010001)
134. Ybarra, M. L., & Thompson, R. E. (2018). Predicting the emergence of sexual violence in adolescence. *Prevention science*, 19(4), 403-415.
135. Yucel, D., & Gassanov, M. A. (2010). Exploring actor and partner correlates of sexual satisfaction among married couples. *Social Science Research*, 39(5), 725-738. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.09.002>
136. Zillmann, D., Bryant, J., & Carveth, R. A. (1981). The effect of erotica featuring sadomasochism and bestiality on motivated intermale aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 7(1), 153-159. doi: <https://doi.org/10.1177/014616728171023>
137. Zillmann, D., Bryant, J., Comisky, P. W., & Medoff, N. J. (1981). Excitation and hedonic valence in the effect of erotica on motivated intermale aggression. *European Journal of social psychology*, 11(3), 233-252. doi: 10.1002/ejsp.2420110301
138. Zillmann, D., & Bryant, J. (1988). Pornography's impact on sexual satisfaction. *Journal of Applied Social Psychology*, 18(5), 438-453. doi:10.1111/j.1559-1816.1988.tb00027.x
139. Zillmann, D. (1989). Effects of prolonged consumption of pornography. *Pornography: Research advances and policy considerations*, 127-157.
140. Zitzman, S. T., & Butler, M. H. (2009). Wives' experience of husbands' pornography use and concomitant deception as an attachment threat in the adult pair-bond relationship. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 16(3), 210-240. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10720160903202679>